

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus 1 de Mayo de 1953

Núm. 11

SUMARIO: Entrega del título de Socio de Honor del Centro de Lectura al Ilmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas D. Francisco Sintes Obrador. — Nuestros conferenciantes. — Actividades del Centro. — Varia.

Entrega del título de Socio de Honor del Centro de Lectura, al Ilmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas, DON FRANCISCO SINTES OBRADOR

El Sábado de Gloria, a las diez, llegó al Centro de Lectura el Sr. Sintes acompañado de su distinguida esposa D.^a María del Carmen Olivar y su Secretario Sr. Castillo Puche, con el Presidente del Centro de Lectura Don Enrique Aguadé. Esperaban en el hall el Muy Iltre. Sr. Alcalde de la Ciudad, el Iltre. Sr. Presidente de la Cámara de Comercio, la Junta Directiva y las Juntas Seccionales en pleno, nuestro Redactor Jefe, el Director del Semanario «Reus» y otros representantes de entidades reusenses.

Seguidamente, después de las presentaciones de rigor, pasaron todos a la Biblioteca donde por el Presidente del Centro le fué entregado el Diploma nombrando al Sr. Sintes Socio de Honor del Centro de Lectura, pronunciando el Sr. Aguadé las siguientes palabras:

Ilmo. Sr.

Como Presidente del Centro de Lectura, en nombre de los 1560 socios que lo componen y por acuerdo de la Junta Plenaria, tengo el honor de ofrecerles este diploma en el que se transcribe el nombramiento de Socio de Honor a vuestro favor. La entrega de este diploma es una cosa sencilla, fácil, como lo hago en este acto. Pero si la entrega se hace en este marco, en esta casa, en

este antiguo palacio que fué de unos antepasados de vuestra ilustre esposa, os recordará sin duda unos afectos familiares dignos de la más alta estima. Por otro lado, el egoísmo nuestro, del Centro de Lectura, es haceros la entrega en el marco de esta Biblioteca, de esta Biblioteca que es orgullo de la ciudad, de nuestras comarcas, de nuestra provincia y me atrevo a decir de nuestra región, pues especialmente en su capital, Barcelona, es muy conocida la Biblioteca del Centro de Lectura y el Centro de Lectura es allí muy estimado.

El Centro de Lectura no prodiga los nombramientos de Socio de Honor. Recordaréis que en la visita que nos hizo el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, tuvimos el honor de ofrecerle también un título igual.

Ser socio del Centro de Lectura es, ¿cómo os lo diré?, es, —quizá, recordando la industria y el comercio de nuestra ciudad—, como si os abriésemos una cuenta corriente; esta cuenta tiene un debe y un haber: en el haber están todos los beneficios, todo lo que podemos aprender en él y todas las satisfacciones morales que proporciona el formar parte de la entidad. En el debe está todo aquello que podemos hacer cada uno de nosotros para el

Centro de Lectura, que siempre redundaba en bien de la cultura general, que es lo mismo que hacer bien a la Patria. Desde el cargo que ocupáis de Director General de Archivos y Bibliotecas, podéis ayudarnos mucho, y no os lo pido yo en este momento, lo digo, ya lo sabéis, porque en la primera visita que tuve el honor de haceros en vuestro despacho oficial del Ministerio, me lo ofrecisteis.

Y pocas palabras más. Me resta agradecer el haber venido a Reus accediendo a la invitación de esta laboriosa ciudad, para ser el portaestándarte de la Real Congregación de la Purísima Sangre en la Procesión del Santo Entierro y agradecer también estas horas que, acompañado de vuestra distinguida esposa, dedicáis a este Centro de Lectura del que no dudo os llevaréis una buena impresión.

He de rogaros asimismo que transmitáis al Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Giménez, Ministro de Educación Nacional, distinguido socio de Honor de nuestro Centro, nuestros respetos y afectuosos saludos. Y nada más que sellar con un abrazo esta feliz coyuntura. (Aplausos).

Discurso del Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas

Sr. Presidente del Centro de Lectura de Reus, Sr. Alcalde de la Ciudad, señoras y señores:

Creo que con los errores ocurre como con los pecados, que cuando existe el firme propósito de superarlos, el anunciarlos públicamente, no solamente no los aumenta, sino que, por el contrario, aumenta ese poder de contrición que nos los hará superar. Yo, ante tantas ilustres personalidades reusenses aquí reunidas, tengo que confesar que hasta hace muy poco tiempo para mí Reus era, fundamentalmente, una gran estación de ferrocarril, por la cual pasaba, un poco somnoliento, en el Cataluña Exprés en el viaje de vacaciones de Madrid a Barcelona, para tomar el barco y seguir a Baleares. Luego, la instalación de una línea de aviación determinó que casi se esfumara Reus,

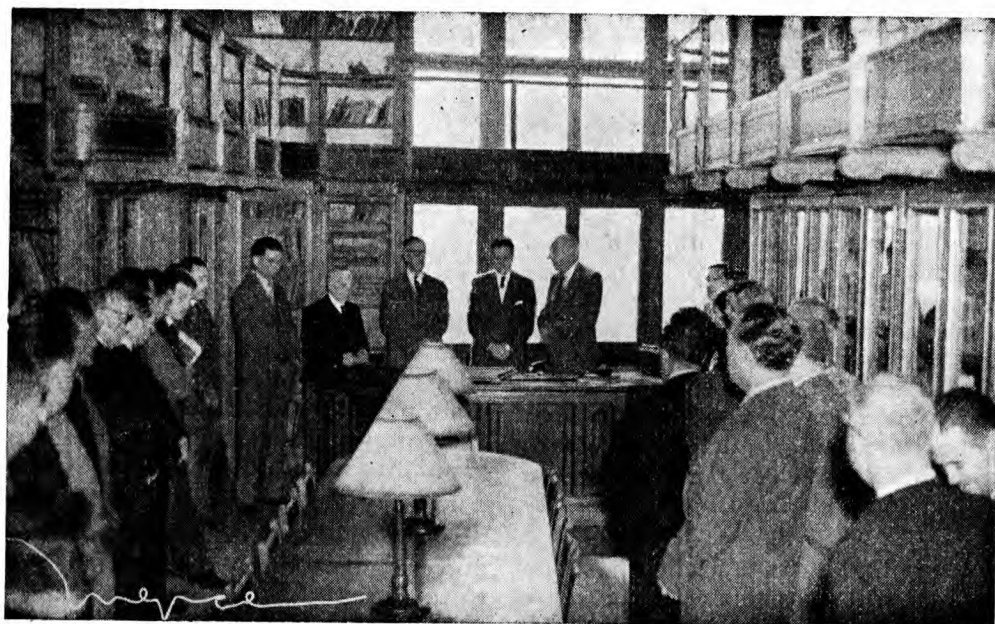
puesto que dejó incluso de ser estación de ferrocarril, ya que la sobrevolaba para ir más rápidamente a gozar de mi tierra —yo soy muy de mi pueblo— los escasos días de vacaciones que el trabajo de Madrid me permitía.

Ahora bien: el año pasado tuve el honor de acompañar al Sr. Ministro de Educación Nacional con motivo de su visita detenida y emocionada a esta ciudad, en ocasión de sus Juegos Florales. Entonces se me manifestó un Reus totalmente inédito. No solamente desconocido, sino, he de confesarlo, absolutamente insospechado. Reus, aparte de su poder económico, del poder extraordinario de la comarca en la cual está asentado —y que tal vez nos recuerda un poco a todos los españoles que, el orden creciente de nuestra industrialización ha de partir de este campo ubérrimo nuestro para ir luego ya a los últimos matices de industrialización posible — no solamente es esto, es decir, el producto de un adelanto técnico o tecnológico, sino, además, la expresión de una cultura humanística extraordinaria. No en balde llegan aquí fresquísimas las brisas de ese Mediterráneo nuestro, de ese mar de la civilización, que desde Creta y desde Grecia ha marcado ya el origen de la civilización del mundo occidental, tan en peligro en estos días. Permanecía todavía vivo en mí el recuerdo de las jornadas vividas tan intensamente en Reus cuando recibí la invitación —que tanto me honraba— tanto de la Alcaldía de la ciudad, como de la Real Congregación de la Purísima Sangre, y aun cuando una serie de viajes casi ininterrumpidos, me producía una situación en Madrid muy parecida a la vuestra hoy aquí, es decir, que eran casi los únicos días en que podía superar la serie de papeles que me asediaba, no lo dudé un instante y vine a Reus. Parece ser cierto, como me dijo un amigo mío, que Reus tiene un «gancho» especial para el que viene por primera vez aquí, que queda un poco prendido en la vista y en el alma, por esta ciudad tan equilibrada y perfecta, donde se da este equilibrio entre la ciudad y el campo, entre el saber técnico y el saber humanístico. Y, efectivamente, no dudé por menos que dejar

todos los papeles y salvar esos quinientos kilómetros y llegar a Reus para asistir a vuestra procesión.

Aparte de la satisfacción de estar entre vosotros y conversar estos días de mil temas de Reus, que por ser de Reus son de interés para todos, he tenido una satisfacción íntima ayer: esperaba mucho de la capacidad de organización, del civismo y de la cultura de esta ciudad. Ahora bien, lo que no esperaba hasta un grado tan intenso era la emoción religiosa, esa emoción religiosa que estaba ayer en la

Esta ciudad que tiene un conjunto de riquezas culturales que no son suficientemente conocidas fuera, y tal vez no lo son, incluso, dentro. No pueden en parte serlo, porque les pasa en pequeño lo que le pasa a toda España en grande. Es decir: es tal la acumulación de riqueza, que harían falta tal vez dos o tres años la totalidad de los presupuestos nacionales para poner esas riquezas que hoy en día, a fuerza de ser pesadas, de haber pasado de ser actuales, son casi otra vez potenciales, para pasar otra vez de potenciales a actua-



Acto de la entrega del Título de Socio de Honor al Ilmo. Sr. D. Francisco Sintés Obrador

calle, y que me ha hecho pensar que Reus no sólo ha conseguido ese equilibrio maravilloso entre la técnica y la cultura, sino que ha conseguido también otro equilibrio más perfecto, más evangélico: el equilibrio entre Marta y María, que nos recuerda constantemente el Evangelio.

Yo también quedo prendido en esta ciudad. El haber hecho ese recorrido portando el estandarte de la Real Congregación de la Purísima Sangre, me hace el honor inmerecido de pertenecer siempre *ad honorem* a ella. Pero, además, ahora, este título de Socio de Honor de este Centro de Lectura, todavía me une más a esta ciudad.

les. Es decir, para actualizarlas de manera de poner los tesoros de nuestra cultura, nuestra riqueza, nuestro pasado, nuestros libros, nuestros Archivos y Monumentos, a distancia suficiente unos de otros para que los podamos mirar con cierta objetividad. (En cierto modo, la palabra objetividad nos lleva al objetivo, que nos recuerda una cierta *distancia focal* sin la cual las cosas se confunden por superposición). Esto pensaba yo ayer viendo esas maravillosas riquezas acumuladas en vuestro Museo que necesitan ser desplegadas, urgentemente, en un ámbito cinco o seis veces mayor del espacio que hoy ocupan. Y esta cifra nos

dará idea de cual pueda ser la distancia que, culturalmente, ha recorrido esta ciudad desde el momento en que se inició este Museo hasta el momento en que hoy día nos encontramos.

No puedo tampoco olvidar la impresión que me produjo, en cantidad y calidad, el desfile procesional del Paso de la Banca y de la Bolsa. (Es un poco el signo de los tiempos, y hasta en las Cofradías se nota que hoy estamos dominados por la Banca y por la Bolsa). Esto me ha de servir a mí para recordar siempre ese capítulo del debe y del haber. Hoy en día me es tremendamente desfavorable. Os debo mucho, muchísimo, porque he recibido tanto que tengo que dar mucho más para poder llegar al saldo de esta cuenta.

Pues bien: yo os prometo firmemente que, en la medida de mis posibilidades, he de saldar esta cuenta rápidamente. En primer lugar, puesto que no me gustan las palabras sino los hechos, haciendo que en estas palabras que decía vuestro Presidente, se produzca una cierta extrapolación. El, seguramente por modestia, hablaba de la resonancia de este Centro en la localidad y en la comarca. Pues bien: os digo que el primer capítulo del saldo de esta cuenta mía será el ser el resonador de este Centro en el ámbito total de España. (Aplausos).

Me llamó mucho la atención, desde todos los puntos de vista; pero, aunque parezca mentira, os diré que el que menos me interesó fué desde el punto de vista técnico, aunque técnicamente sea un modelo. Me interesó mucho más, me interesó profundamente desde el punto de vista social. Técnicamente se encuentran cosas parecidas, Centros análogos; socialmente, creo que el caso del Centro de Lectura de Reus es único en España. Es escasísimo en Europa, y casi único también en la Europa Mediterránea. Podríamos encontrar Instituciones similares en el norte de Europa, donde, se ha llegado a la comprensión ciudadana, individual, del valor de la cultura a través del libro, y tendríamos que saltar por Inglaterra a Estados Unidos. Hoy en Estados Unidos se ha llegado a una conciencia individual, es decir, ciudadana, cívica, de la necesidad de que todos y cada

uno de los miembros de la comunidad aporten su pequeño grano de arena y no se recargue la totalidad de este talud inmenso sobre las espaldas únicas del Estado. No se trata sólo del problema económico, aunque económicamente el aspecto del problema es muy importante. Es tan importante que el Estado no puede adquirir compromisos que luego, a lo mejor, no puede cumplir a pesar de su mejor voluntad. Lo cual produciría, en primer lugar, una suerte de desprestigio del propio Estado. Nosotros, al reordenar el Servicio Nacional de Lectura, hemos partido de la base de esto que pudiéramos llamar política de buena voluntad y de prestigio, entendiendo que el prestigio solamente puede fundarse, en los tratos de una persona y otra persona, o bien en los tratos de las personas colectivas —del Estado y comunidades o instituciones, Diputaciones, Ayuntamientos, etc.— a base de un profundísimo respeto de unos y otros a la palabra dada. Y el respeto debe ser tanto mayor cuanto más importante sean el poder y la fuerza de la persona o entidad contratante y debe ser en este caso, por lo tanto, el Estado el que en cada momento dé el ejemplo del cumplimiento exacto de sus promesas.

Por lo tanto, en el desarrollo de nuestra política bibliotecaria, en ningún momento nos comprometeremos ni un ápice más de lo que podamos exactamente, religiosamente cumplir. Pero aun suponiendo que se tratara de un Estado ideal, que pudiera invertir cantidades ingentes de dólares en un Plan Marshall y otro Plan Marshall por la cultura del país, tampoco convendría que fuera solo el Estado el que lo hiciera: al contrario, el Estado debe acudir siempre que la iniciativa privada independiente, personal o colectiva, no pueda cumplir determinados fines; pero siempre que esa iniciativa los pueda cumplir por sí misma, el Estado tiene la elegancia de retirarse, porque, en cuestiones de cultura —la cultura es siempre un cultivo, un cultivo de almas— este cultivo no lo entendemos como ningún cultivo, tampoco el de la tierra, sin hacer una referencia muy directa y muy concreta a la tierra sobre la cual se cultiva.

No mandamos desde Madrid fórmulas, iguales para todos, de cultura. Hay sí unas normas comunes y todos los organismos del Estado ya ejercen una función, fundamentalísima, de interrelación, de interdependencia entre unos y otros Centros. Entonces, cada Centro, cada núcleo cultural, cada provincia, pasa a los otros y conoce a los otros a través del Estado y ve enriquecidas así sus propias posibilidades, como adquiere también conciencia de sus propios defectos y encuentra el acicate para vencerlos.

Hay todo una gama, todo un campo infinito de cuestiones y matices a los cuales las iniciativas, individuales o colectivas no llegan, y allí el Estado debe suplir con su fuerza, con su poder y con su visión de conjunto todas estas deficiencias. Pero donde se encuentra con una organización, es decir con un núcleo de cultura como este de aquí, entonces su misión está precisamente en alentarla sin hacerla perder su propia personalidad. Esta es la función y esta es como yo veo la importancia única, nacional, ejemplar de este Centro de Lectura de Reus, y, en este sentido, voy a ser, como os he dicho antes, su primer resonador, su primer difusor, y los Boletines y los distintos órganos periodísticos de la Dirección General estarán al servicio de esta empresa, lo cual, en cierto modo, me permitirá a mí el gran honor y la gran satisfacción de saldar la deuda que con vosotros tengo contraída y espero que será para vosotros un acicate para seguir siendo ejemplares siempre. (Aplausos).

* * *

A continuación el Sr. Sintes visitó detenidamente todas las dependencias del Centro, haciéndose cargo de la importancia del mismo y elogiando la labor que viene realizando y reiterando sus mejores deseos de prestarle su apoyo en lo que de él dependa. Luego el Presidente le ofreció el Album de Honor en el que el Sr. Sintes escribió lo siguiente:

«Tengo con Reus deudas impagables. Con Salou la posibilidad del existir histórico de mi tierra natal. Con la casa de la cultura que es este Centro de Lectura —único en España— la

certidumbre de que la cultura es el camino certero del civismo. — Al agradecer el nombramiento que tanto me honra, elevo conmigo el recuerdo y el perfume de esa nueva rosa que el Centro de Lectura añade al blasón esforzado y glorioso de la ciudad.— F. Sintes Obrador. — Director General de Archivos y Bibliotecas. — Sábado de Gloria de 1953».

A las 12'30, los Sres. de Sintes y el Sr. Castillo abandonaban el Centro, partiendo directamente para Madrid.

El Ilmo. Sr. Don Francisco Sintes Obrador, Director General de Archivos y Bibliotecas, en Reus

A las 7 de la tarde del Jueves Santo llegó a nuestra Ciudad el Sr. Sintes acompañado de su distinguida esposa y de su Secretario Sr. Castillo. Fueron cumplimentados por el M. I. Sr. Alcalde, D. Juan Bertrán y por los Sres. Aguadé, Presidente del Centro de Lectura; Freixa, Presidente de la Cámara de Comercio y Dr. Vilaseca, acompañados de sus respectivas esposas.

Seguidamente visitaron los Monumentos de las principales Iglesias de la Ciudad. Por la noche presenciaron el desfile de la Procesión del Silencio y el día de Viernes Santo, el Sr. Sintes presidió, junto con las Autoridades, la Misa de Presantificados de la Parroquia de San Pedro. Presenció luego la procesión de traslado de la Imagen del Santo Cristo desde la Parroquia de la Purísima Sangre a la Prioral y estuvieron en la patética función de las Siete Palabras.

Más tarde contempló el desfile de la procesión de retorno del Santo Cristo a la Iglesia de la Purísima Sangre, asistiendo al conmovedor acto de las «tres gracias» que el pueblo pide a la Sagrada Imagen, al entrar en su templo.

En la procesión del Santo Entierro fué portador del Estandarte principal de la Real Congregación de la Purísima Sangre, acompañándole como cordonistas los Sres. D. Enrique Aguadé y D. Domingo Freixa, figurando en el cortejo distinguidas personalidades de las letras, industria y comercio.